

COMPENDIO DE HEMATOLOGIA

PROLOGO

La falta de un Compendio de Hematología escrito en español nos movió a acceder a la amable petición del Dr. Pizarro, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, de que la Universidad publicara en forma de libro las lecciones por nosotros dictadas en aquellas aulas.

Cierto es que en estos últimos meses han visto la luz algunas obras de dicho carácter, unas traducidas y otra directamente escrita en lengua castellana, pero cuando llegaron a nuestras manos el compromiso estaba ya contraído, las lecciones redactadas y el curso finalizado. Por ello no nos creemos reos del delito tan frecuente de lanzar una publicación sin otro motivo que la realización de un negocio o la satisfacción de una vanidad.

Una vez hecha esta declaración, que hasta cierto punto justifica la aparición de este libro, queremos explicar el porqué de dos aparentes omisiones. La primera es la ausencia de láminas en color que representen la morfología de los elementos sanguíneos. La causa es que para que tales figuras resulten realmente útiles es necesario que sean muy numerosas, hasta el punto de constituir un verdadero atlas, y que copien fielmente la realidad. Dado el alto precio de las láminas en color la primera exigencia es irrealizable en la Argentina cuando se trata de un libro que por estar dedicado a los estudiantes necesita estar al alcance de sus medios económicos. En cuanto a la segunda condición la dificultad para cumplirla queda demostrada con sólo comparar una preparación de sangre con las láminas que pretenden ilustrar la mayor parte de los tratados. Un verdadero e insuperable atlas, indispensable para todo el

que quiera iniciarse y profundizar en los estudios de morfología sanguínea, lo constituye el tratado de Ferrata, cuyas láminas, obra de Sarno, son tan difíciles de igualar que el mismo Naegeli ha recurrido a los pinceles del artista napolitano para componer algunas figuras de su libro.

La segunda omisión es la referente a la falta de capítulos dedicados a la técnica hematológica. Ello es debido a la imposibilidad de exponerla en forma compendiada, pues los métodos sólo dan buenos resultados cuando se conocen hasta en sus menores detalles y esto sólo se consigue practicándolos con alguien que los domine o después de la lectura detenida de extensas obras de técnica que en ningún laboratorio deben faltar y que el estudiante no necesita poseer.

Antes de terminar queremos dedicar un recuerdo de gratitud a nuestros maestros Del Río Horteiga, Pittaluga y Martelli, a los Dres. Orrico, Martínez, Castellano y Destéfano, de cuyas clínicas procede la mayor parte del material humano últimamente estudiado, al Dr. Sordelli, Director del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, a cuya gentileza debemos las facilidades obtenidas para llevar a cabo dichos estudios, al Dr. Zuccarini, inseparable amigo e infatigable colaborador, y al Dr. Kuhn, a quien se deben la mayor parte de las excelentes microfotografías que ilustran esta obra.

Buenos Aires, Marzo 1929.

FELIPE JIMÉNEZ DE ASÚA
